

INSURRECCION POPULAR Y HOSTIGAMIENTO EXTREMISTA



La situación en la que estaba el país bajo el Presidente Romero justificaba la insurrección. El pueblo tenía derecho a levantarse y deponer al Presidente Romero, a su Gobierno, a toda la estructura del poder del Estado; el pueblo tenía asimismo derecho a levantarse y deponer aquellas estructuras socio-económicas injustas y a aquellas fuerzas sociales que habían hecho posible tal estado de cosas, tal situación de injusticia, de represión y de violencia. El pueblo tenía derecho a una revolución que no sólo cambiara a las figuras gobernantes sino que cambiara la correlación de fuerzas y la conducción toda de la economía y de la política. No lo estamos diciendo ahora, sino que lo hemos dicho siempre, de las formas y de los modos en que nos fue posible hablar incluso en el Estado de Sitio de Romero.

Pero esa insurrección no podía hacerse de inmediato por el pueblo sino que tenía que hacerse por alguien que tuviera fuerza y tomara su representación. Este no era el caso ni de los grupos guerrilleros ni de las organizaciones populares. Así lo veía el grupo popular más lúcido, el Bloque Popular Revolucionario, que trabajaba en la línea de la guerra popular prolongada y no en el de la insurrección armada. Esa insurrección revolucionaria la hizo la Juventud Militar.

Sin duda no es lo mismo una insurrección militar que una insurrección popular. Pero los partidarios de esta última no tienen por qué negar a priori y dogmáticamente las posibilidades revolucionarias de la insurrección militar, por el hecho de ser militar o por el hecho de no haber sido ellos los ~~que~~ capaces de haber emprendido y logrado la insurrección. Aquí el dogmatismo y el prejuicio están de sobra, Todos esos fantasmas de que ha sido una jugada del Departamento de Estado, de que es una nueva maniobra del imperialismo norteamericano, de que es un autogolpe militar, de que es una acción de los partidos burgueses, etc., etc. son eso: fantasmas, prejuicios, pereza mental o mala intención. ¿Hay un solo dato, un solo hecho que lo pruebe? Y sin pruebas no se pueden hacer juicios científicos, ni siquiera en política. Y lo que aquí no es ciencia es demagogia.

Comprendemos perfectamente que las fuerzas populares revolucionarias no cuenten todavía con suficientes pruebas para admitir las posibilidades revolucionarias de la nueva Junta ~~de Gobierno~~ revolucionaria de Gobierno. No hay pruebas para el apoyo, pero hay pruebas para un compás de espera. La destitución del Gobierno entero del General Romero, la destitución y en su caso enjuiciamiento de los militares corruptos, la elección de los miembros de la Junta, la proclama de la ~~Junta~~ Junta cuando sólo estaban en ella los dos militares y el discurso del Ingeniero Mayorga Quirós, las respuestas de la rueda de prensa, etc., son un conjunto de promesas y de hechos que permiten un compás de espera. En contrapartida está la represión que se tuvo en el Boulevard del Ejército el propio día 16, donde se irrumpió violenta y sangrientamente en las fábricas; pero la respuesta de la destitución de los responsables por parte de La Junta demostró cuál quiere ser la línea. Lo mismo cabe decir de los residuos de represión que se han seguido dando en Arcatao y en otras partes. No se puede esperar que ~~en~~ en un día se conviertan las conductas y actitudes de la tropa, pero no puede esperarse ni un momento más la toma de decisiones y acciones capaces de detenerse toda forma de represión popular.

Para lograr esto el hostigamiento extremista es contraproducente. El aventurerismo irracional e inconsciente de los que pretendieron levantarse en Mejicanos, Cuscantancingo y San Marcos no sólo es aventurerismo que irrespeta al pueblo y a las vidas del pueblo, sino que hace más difícil la revolución y más fácil la posibilidad siempre abierta de un reaccionarismo de derechas. Estamos en un momento ~~que~~ en que hay buenas probabilidades de avances sociales, económicos y políticos fundamentales, que pueden ser hasta revolucionarios. Pero hay también probabilidades de que esos propósitos fracasen y que se queden en el mejor de los casos en tibios reformismos, cuando no en franco predominio, otra vez, de agroexportadores y reaccionarios de derecha.





Por otra parte entendemos que la Junta revolucionaria de Gobierno no debe dejarse impresionar por estos hostigamientos ni caer en la trampa de la provocación. Al contrario debe dar mayor rapidez a las medidas que ha prometido cumplir. Debe consolidar al grupo revolucionario de los jóvenes militares: ellos ~~hicieron~~ hicieron la insurrección, ellos tomaron la bandera del pueblo, ellos tienen que ser los que garanticen la total purificación del ejército y los que han de sostener el compromiso revolucionario: en ellos está una de las esperanzas más firmes del proceso. Pero por lo mismo tanto la Junta como la Juventud Militar debe cuidar al máximo que no se repitan errores pasados y que no se de el menor signo de que las cosas siguen siendo como lo fueron hasta ahora.

La Junta Revolucionaria de Gobierno tiene el derecho de pedir que se espere un tiempo prudencial para probar con hechos la verdad de sus palabras. Pero tal vez no es bueno que el hostigamiento del extremismo izquierdista le distraiga de su enemigo principal: la oligarquía que ha propiciado en última instancia la injusticia estructural y la represión, así como aquella parte del Fuerza Armada que colaboró con la represión; la oligarquía que no estará dispuesta a tolerar las medidas ya insinuadas tanto en la proclama como en la rueda de prensa de ayer. Y el extremismo izquierdista debe dejar de hacer el juego al extremismo de derecha, cuya acción la va a justificar precisamente con el hostigamiento extremista, tal vez propiciado en algunos casos por la propia derecha.

Repetimos nuestra tesis: el derecho de insurrección fue utilizado por la Juventud militar, porque no estaba en manos de otras fuerzas su ejercicio triunfante. Lo importante es favorecer ahora las semillas revolucionaria de esa insurrección, que ciertamente puede malograrse, porque aunque sus potencialidades sean muchas, sus debilidades y dificultades no son menores. Estemos en favor del proceso y no hagamos tanto hincapié en las personas, gústenos o disgústenos. La radicalidad revolucionaria no tiene por qué ser sinónimo de inmadurez política.

LOS ERRORES FATALES



La insurrección militar tiene ~~un~~ ^{dos} gran puntos a su favor: haber derrocado a un régimen tiránico, corrupto, protegido de las minorías oligárquicas y sostenedor de unas estructuras, que deben considerarse como violencia institucional. Tiene asimismo a su favor haber reconocido que una buena parte del ejército estaba corrompida al servicio de las clases dominantes, que les pagaban con el derecho a enriquecerse injustamente. Tiene a su favor también considerar que los militares no pueden gobernar ni solos ni hegemónicamente el país. Tiene a su favor haber anunciado el cese de la represión, la anulación de ORDEN, la libertad de los presos políticos. Son muchas cosas a su favor y esto merece el respeto y un inicio de credibilidad.

Pero ayer se cometió un trágico error. Parte de los cuerpos de seguridad entró en las fábricas del Boulevard y en la parroquia de Soyapango con las mismas formas y métodos de la tiranía romerista. La ocupación de las fábricas fue enfrentada no política sino militarmente, y en la parroquia de Soyapango la soldadesca robó, golpeó y se permitió pintar en las paredes las siglas del FPL. Cosas como éstas son suficiente para que la Junta Revolucionaria pierda todo su crédito. No olviden que hasta ahora son sólo militares y que los militares no cuentan ^{hoy en día} ~~con~~ el pueblo ^{de} ~~de~~ mucho crédito. No borren con una mano lo que están escribiendo con la otra. Si ha habido error, que lo confiesen y lo castiguen. Si ha habido error que se tomen las medidas para que no se vuelvan a repetir. La vida es sagrada y debe hacerse todo lo posible por respetarla.

Entendemos que es distinto lo ocurrido en Mejicanos y Cuscatancingo. Las fuerzas populares actúan inconsultamente cuando se lanzan armadas contra la Fuerza Armada. En ese caso no pueden esperar sino un combate desigual, pues es inconcebible que la Fuerza Armada deje de responder. Puede pedirse que lo haga con toda mesura, pero nada más. En cambio, ante manifestaciones populares, ante huelgas y tomas de fábrica, tratar de resolverlas con tanquetas y tiros es un error. Es siempre un error pero es un error fatal, cuando una insurrección militar quiere hacerse creíble a un pueblo que ha sido masacrado tantas veces por los cuerpos de seguridad. 17-Oct.79